

Mientras se preparan para jugar en la Copa Mundial, varios de los futbolistas hablaron sobre su fe. David Luiz, que juega para Brasil, dijo: "Mi fe en Jesús me da la fuerza para seguir saliendo a la cancha y dar lo mejor. Pero también quiero inspirar a otros." Jermaine Jones, que juega para los Estados Unidos, dijo: "Dios siempre tiene sus oídos abiertos para escucharnos. Eso es lo que creo." Lewis Holtby de Alemania dijo: "Yo creo en Dios porque él es el primero y el último en escucharnos, entendernos y apreciarnos. Yo mismo echaba a perder las cosas por mentir, pero Dios me puso de nuevo en el camino correcto..... A Dios no se le encuentra. Él nos encuentra a nosotros." Robert Lewandowski, que juega para Polonia, dijo: "Yo soy católico y sé que Dios siempre me está mirando. No me avergüenzo de mi fe en Jesús." Edinson Cavani de Uruguay, dijo: "Dios juega un papel muy importante en mi vida profesional. A menudo uno se enfrenta con tentaciones en el fútbol. Podía sentir que a través de la lectura de la Biblia llegué a conocer más y mejor a Dios, y que él es quien me guía y me dejó de tomar decisiones equivocadas."

En cada uno de estos testimonios se puede escuchar la satisfacción que viene cuando se tiene una relación con Jesucristo. Asombrosamente, Jesús dijo que él quería lo mismo con nosotros. Dijo que podemos permanecer en él, y que él puede permanecer en nosotros. ¿Cómo es posible esto? De muchas maneras - a través de la oración y la Biblia. Pero por ejemplo más que nada, Jesús dice que podemos tener esa relación a través de la eucaristía. "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él."

Hoy celebramos la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Esta fiesta nos recuerda el precioso tesoro que tenemos en la eucaristía. Creemos en la palabra de Jesús. Él dice: "Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida." Por esta razón, los católicos con frecuencia nos reunimos para adorar la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento. Pero esa no fue la razón principal por la que Jesús nos dio su cuerpo y su sangre. Él no quiere que simplemente lo adoremos. Él quiere que comamos y bebamos. "Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tienen vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna".

Mis hermanos y hermanas, incluso los futbolistas saben la satisfacción que viene de una relación íntima con Jesucristo. Nosotros podemos disfrutar de una relación lo más estrecha posible con él aquí en la misa. Es una relación que Cristo mismo quiere tener. Él ha preparado la mesa del banquete. Él viene a nosotros. Él nos invita a que vayamos a él. Podemos tener una vida más feliz en la tierra y prepararnos para la vida eterna en el cielo si comemos el cuerpo y bebemos la sangre de Cristo en cada misa dominical.